

MUNDO CHARCUTERO

Jesús Campos García

Todo muy colorista y un poco simple: con \$, € y otras referencias monetarias, todas ellas fosforescentes. En el centro, una especie de ataúd, igualmente peculiar y, frente al ataúd, una cámara de vídeo.

ACTRIZ YACENTE

Porque soy una actriz en paro, que si no, de qué. Ea, de cuerpo presente, con la cantidad de obras estupendas que hay por ahí. Porque esto es una ocurrencia, a mí que no me digan. Y no es que tenga nada contra los entierros, que a mí los entierros, como comprenderán... Yo soy más de incineración, pero vamos, que si hay que enterrar, pues se entierra. De hecho, en mi pueblo, como el ayuntamiento no tiene para quemadores, o te vas a morirte a la capital, o por ahí te pudras. A mí lo que me molesta es la posición. En el mercado de valores, a esto se le llama posicionarse. Que yo no es que entienda de mercados ni de valores –por tres acciones preferentes que me choricaron en una Caja, tampoco voy a dármelas de financiera–, pero que para una actriz no se me ocurre una posición peor. Que sí, que si interpretas que estás muerta, lo suyo es inmovilizarte. Ahora, que salir del paro para que te

metan en una caja... como metáfora, ya les vale.

(Se enciende el piloto de la cámara de vídeo y la ACTRIZ reacciona permaneciendo inmóvil hasta que se apaga.)

Nos controlan. Con la cámara. ¿Ve el piloto? Cuando se enciende, es que están mirando. No dejan que nos salgamos del guion. ¡Ja! El guion. Quisiera que vieran el guion, porque nada de libreto, el guion. A mí es que me gusta el teatro con tresillo, como toda la vida, porque los féretros están bien para un rato, pero una temporada de cuerpo presente... O si no, la gira... ¿Se imaginan lo que puede ser recorrerse España en ataúd? Porque esa es otra, querían un ataúd. No algo sugerido, algo imaginativo... No, un ataúd realista; vamos, una caja de muerto, eso es lo que querían. De hecho, fuimos por los tanatorios buscando uno de segunda mano, que los de producción también se las traen. Un “kilómetro cero”, decían. “Prácticamente a estrenar”. Y porque me puse burra. “Vamos a ver”, les dije “¿esto no es teatro posdramático? Pos no dramaticemos. El teatro ha muerto. Vale. Ha muerto y lo enterramos, pero seamos contemporáneos”. Lo de ser contemporáneo es que no falla, dices “contemporáneo” y no se pueden imaginar lo que facilita las cosas. Y por eso fue el invento de esta caja tan... tan... tan a lo Ágata Ruiz de la Prada. No es una caja seria, lo sé, pero es que una caja seria sería algo muy serio. O si no, pónganse en mi lugar. Es un decir. Aunque ya se pondrán. Pero vamos, sin prisas. En fin, de momento, la que está aquí, interpretando, soy yo. Porque se lo dije, ¿no? Soy una actriz. Soy una actriz interpretando que soy una actriz. Haciendo de yo misma, que de eso es de lo que se trata en la cosa posdramática. ¡La puta que...!

(Vuelve a permanecer inmóvil hasta que el piloto de la cámara, que es lo que la ha hecho reaccionar, vuelva a apagarse.)

Que no me quitan ojo. Que es que no me quitan ojo. Porque esa es otra: no quieren que interprete. A mí me

hubiera gustado hacer un personaje. Es lo suyo, ¿no? Pero quien paga, manda. “Tú estás muerta”, que dicho así, impone. “Pero bueno, habrá un conflicto, un proceso, no sé, me gustaría saber cómo he llegado a esta situación”. “Ah, claro, el Método”, me dijo el director con un cierto retintín. Perdón, el director no, el creador. Nada de director. Él es... el creador. Que con todo lo que se mete, no me extraña que se crea Dios padre. “Sé tú misma, muéstrate como eres” “Ya, pero es que yo **soy** viva, no **soy** muerta”. Bueno, en esto hay que reconocer que ha sido un detalle que no me hayan exigido morirme, por aquello de la verdad escénica. “¿Qué pasa, que necesitas motivarte?”. “Pues sí”. “Eres una actriz en paro a la que vamos a contratar si te estás quietecita en una caja. ¿Te vale así para motivarte?”. Y me motivé, vamos que si me motivé, está la cosa como para no motivarse. Porque no es que no tenga un duro, que si eres actriz eso lo tienes asumido, que es que hasta la Caja –la de ahorros– que me chulea con las preferentes está a punto de quebrar. Que como quiebre la Caja, es que no voy a tener ni quién me embargue. Así que hice de tripas corazón y le dije: “Pues ya me dirás en qué consiste mi papel.” “¿Tu papel?”. “Sí, que qué es lo que tengo que decir”. “Nada, los muertos no hablan.” “¡Nada?”. “Tú te estás quieta y muda; y cuando acabes, saludas y a cobrar”. Porque eso sí, que todo hay que decirlo, las obras serán raras, pero a la hora de saludar o de cobrar, igualito que en el teatro burgués. “¿Pero nada, nada, nada? ¿No tengo que decir nada?”. “Nada”. “O sea que no tengo texto”. “¿Pero qué texto, ni qué texto? Esto es teatro físico”. Jo, cómo se puso, “aquí lo que importan son las acciones”. ¡Las acciones!, y miren cómo me tiene, que parezco de escayola. Claro, que así fue como me quedé cuando me dijeron que las acciones, las preferentes, eran de todo menos preferentes. Para una vez que me puse bursátil... Y si no quieres caldo, pues toma teatro físico. “Ah, claro, las acciones, Señor, qué antigua soy, pero tú dime qué es lo que quieres que haga, que yo me modernizo”. Treinta días estuvimos ensayando, al principio con apuntador,

y luego ya, yo sola me hacía los silencios de corrido. Muerta, sí, pero de aburrimiento. Y yo los miraba y me decía: qué lástima de público, con lo buenos que son, que ni patean ni nada. Hasta que un día lo comenté en el café y una compañera me dio la solución: ella es que hizo teatro con Rambal, años sesenta –vamos, la prehistoria–, y de esto sabe tela. “Tú di a todo que sí, y luego, cuando estrenes, vas metiendo morcillas”. “¡Morcillas? ¿Metiendo morcillas? ¿Pero metiéndolas, dónde, si no digo una palabra?”. “Tú primero prueba a suspirar, y si no dicen nada, pues añades: ‘ay, señor’, y así, poco a poco, vas incorporando lo que se te ocurra, que ya verás como no se dan cuenta”. Y efectivamente: que no es que meta morcillas, es que todo es morcilla. Con estar pendiente del piloto... Hay días que me enrolla casi media hora... y bueno, sí, luego en el camerino... que si nos falta ritmo, que nos vamos de tiempo, que el silencio hay que hacerlo más deprisa. Por eso no me puedo explayar; que, yo por mí, me pasaría con ustedes las horas muertas. Vamos, que haría una función bien despachá. Así que lo siento, pero van a tener que salir para que pasen los siguientes.

(Y reacciona bruscamente, hablando entre dientes, al advertir que el piloto de la cámara lleva un rato encendido.)

Me ha pillao. Me ha pillao. La madre que me parió, que me ha pillao.

(Y al apagarse el piloto.)

Al paro. Que me manda al paro. Que me manda al paro por no quedarme quieta. Que fíjense lo que me habré movido: nada. Y eso que lo mío es moverme. Bueno, yo, es que no se pueden imaginar lo que gano cuando me muevo. Quiero decir que mejoro, porque ganar... ¿Saben lo que voy a ganar? ¡El subsidio de desempleo es lo que voy a ganar! Con lo bien que estaría yo ahora en las Bahamas, abanicándome con las preferentes. Que no aquí, de fiambre, por cuatro euros, pudiendo haber sido financiera. Pero el mundo está lleno de

chorizos. Cajas y Cajas abarrotadas de chorizos. Hasta en las mejores familias hay algún choricillo. Y es que es un aroma que lo impregna todo. Pero así es la vida: mientras unos prosperan como embutidos, yo voy a perder el trabajo por meter unas morcillas. Que sí, que sí, que lo sé, que todo es morcilla. ¿Y qué? Quince minutos de morcilla. Nada, si se compara con los chorizos de un telediario. En fin, a ver qué le cuento yo ahora al “creador”, que a saber si se habrá enterado, que para mí que este se unta las entendederas con sobrasada. Que por una cosa o por otra, el caso es untarse o que te unten. ¡Mundo charcutero!

(Y la ACTRIZ, fulminada, queda YACENTE.)

OSCURO.

(Madrid, 2013).